

PRESENTACIÓN

¿Hacia dónde va la filosofía? Preguntas ante el primer cuarto de siglo XXI

¿Está la filosofía pasando por una crisis? Este número especial aborda dicha pregunta para marcar el 25º aniversario de *Devenires*. No se tratará de presentar conceptos o programas prefabricados que supuestamente garanticen la viabilidad futura de la filosofía, sino más bien de plantear cuestiones que puedan nutrir un debate indispensable.

Una primera serie de preguntas tendría que ver con la comprensión de la filosofía como cultura. Mientras que en el siglo XIX la filosofía se entendía como un componente inamovible del canon educativo, las coordenadas culturales cambiaron varias veces en el siglo XX y lo siguen haciendo en el todavía joven siglo XXI. ¿Qué funciones culturales cumple –o debería, o podría cumplir– la filosofía hoy día? Antes de abordar esta interrogante, teniendo en cuenta la amplia diversidad de tradiciones y métodos filosóficos documentados a lo largo de la historia y las geografías, ¿sigue siendo acertado considerar a la filosofía como una práctica delimitada, o más bien como un conjunto de actividades con ciertos grados de semejanza y puntos de referencia comunes? Aun si se asume tal pluralismo, ¿es todavía deseable identificar epistemologías y metodologías propiamente filosóficas? Esta pregunta lleva a la comprensión de la filosofía como ciencia.

En este sentido una pregunta que no es en absoluto nueva versa sobre la actualidad de la filosofía ante la diferenciación entre las ciencias sociales y las humanidades. A la vista de los problemas a los que se enfrentan

DOI: <https://doi.org/10.35830/devenires.v25i50.977>

DEVENIRES. Año xxv, Núm. 50 (julio-diciembre 2024): 9-12

ISSN: 1665-3319 / ISSN-e: 2395-9274

Publicado bajo licencia internacional de Creative Commons ([CC BY-NC-ND 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/))

nuestras sociedades actuales, cabe preguntarse qué ventaja epistemológica o metodológica puede tener la filosofía sobre estas áreas de producción de conocimiento. ¿No es posible que las ventajas de la filosofía entendida como ciencia se hayan transmitido hace tiempo a otras disciplinas? ¿Qué formas de autoridad intelectual retiene entonces actualmente la filosofía? En el artículo “La actualidad de la filosofía como filosofía social” busco desarrollar una respuesta a estas preguntas, argumentando a favor de una filosofía que se entiende en primera instancia a través de su compromiso con la sociedad y que se debe asumir, consecuentemente, sobre todo como *filosofía social*.

La cientificación de la filosofía puede verse como consecuencia por lo menos parcial de un proceso de profesionalización del trabajo académico, cuyas ventajas manifiestas no dejan de afectar la práctica y los productos de la disciplina. Parece pues también pertinente reflexionar sobre la filosofía como género de escritura. Si el “producto” de la investigación filosófica ya no necesariamente se considera parte de una cultura general, ¿queda ésta relegada a un discurso técnico del que solamente participan iniciados, que a lo sumo se sienten obligados a comunicar sus conocimientos a “la sociedad” mediante versiones simplificadas de textos filosóficos?

Por otra parte, los avances tecnológicos han tenido un impacto particularmente poderoso en la comprensión y las prácticas culturales, no sólo sustituyendo cada vez más la cultura escrita por una pictográfica, sino también desplazando el compromiso con una forma de pensar humano a través de textos por textos fabricados a través de la así llamada “inteligencia artificial”. ¿Hacia dónde orillan esta serie de factores la escritura filosófica y, en un sentido más amplio, nuestras capacidades de pensar?

Thomas Fuchs argumenta en su trabajo que presentamos en este número que considerar las funciones corporales del ser humano es indispensable para comprender la *inteligencia* y la *vida humanas*. Dicho de otra manera: solamente si entendemos la importancia de nuestra corporalidad también para lo que podemos llamar inteligencia humana podemos entender las limitaciones de una inteligencia “artificial”.

Lo que todavía hace falta es una teoría crítica de la “sociedad cibernética”. Si bien existen muchas apologías, no se vislumbran aún críticas

sistemáticas. El texto con el que Michael J. Thompson contribuye a nuestro número es una propuesta para una crítica de esa índole. El texto de Thompson parte de una crítica constructiva de las actuales versiones de la Teoría Crítica (en el sentido de la Escuela de Fráncfort) a las que acusa haber perdido de vista las condiciones ontológicas de la vida humana y social.

También el texto de Daniel Chernilo interroga la condición humana. Desde una perspectiva sociológica se interesa por las condiciones antropológicas universales que pueden explicar la construcción y reproducción de nuestras sociedades, así como por las propiedades antropológicas que pueden explicar la normatividad que orienta a nuestras vidas sociales. El proyecto que Chernilo desarrolla desde hace varios años y que resume en su artículo para esta revista lleva como título “sociología filosófica”, y no solamente insiste en la necesidad de relacionar la sociología con la filosofía, sino que se puede leer también como un argumento a favor de la relación intrínseca entre filosofía y sociedad.

Si tenemos en cuenta que la filosofía siempre ha estado estrechamente vinculada a la reflexión sobre el Estado y política, así como a las directrices normativas que deben guiar a estos ámbitos, se plantea la cuestión de qué relación podría seguir existiendo hoy entre política y filosofía en una época en la que ni los políticos ni los intelectuales públicos parecen inspirarse en la filosofía. Pero si no es primordialmente a través de su relación con la reflexión política, ¿cómo y en qué medida podría incidir la filosofía en la realidad política y social?

Aureliano Ortega Esquivel nos presenta en su texto para este número una reflexión profunda sobre uno de los textos más emblemáticos de la historia de la filosofía: “Para una crítica de la violencia” de Walter Benjamin. Ortega Esquivel no solamente explica cuál puede ser la relevancia del texto para los fenómenos de violencia que amenazan nuestras sociedades actuales, sino también la relación que la violencia tiene con la política en las sociedades modernas.

Regresando a la pregunta por la relación entre la filosofía y la investigación científica presentamos un artículo de Vanaquen Navarro Ramón que trata de contestar a la pregunta “¿qué es la filosofía?”, no a través de una reflexión teórica y conceptual, sino desde los usos concretos de

este concepto en las instituciones de la filosofía académica en México. El resultado es asombroso ya que refleja antes que nada la pluralidad de los usos del concepto de filosofía en las prácticas institucionales y académicas.

Finalmente, presentamos en este número una entrevista que Carlos Higuera Ramos le hizo a Raúl Fornet-Betancourt. En esta entrevista no solamente se manifiesta el compromiso filosófico de uno de los pioneros de la “filosofía intercultural”, sino también la necesidad de recordar que la filosofía sigue siendo un espacio privilegiado para reflexionar sobre la difícil relación entre lo universal y lo particular.

Oliver Kozlarek
(Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo)